

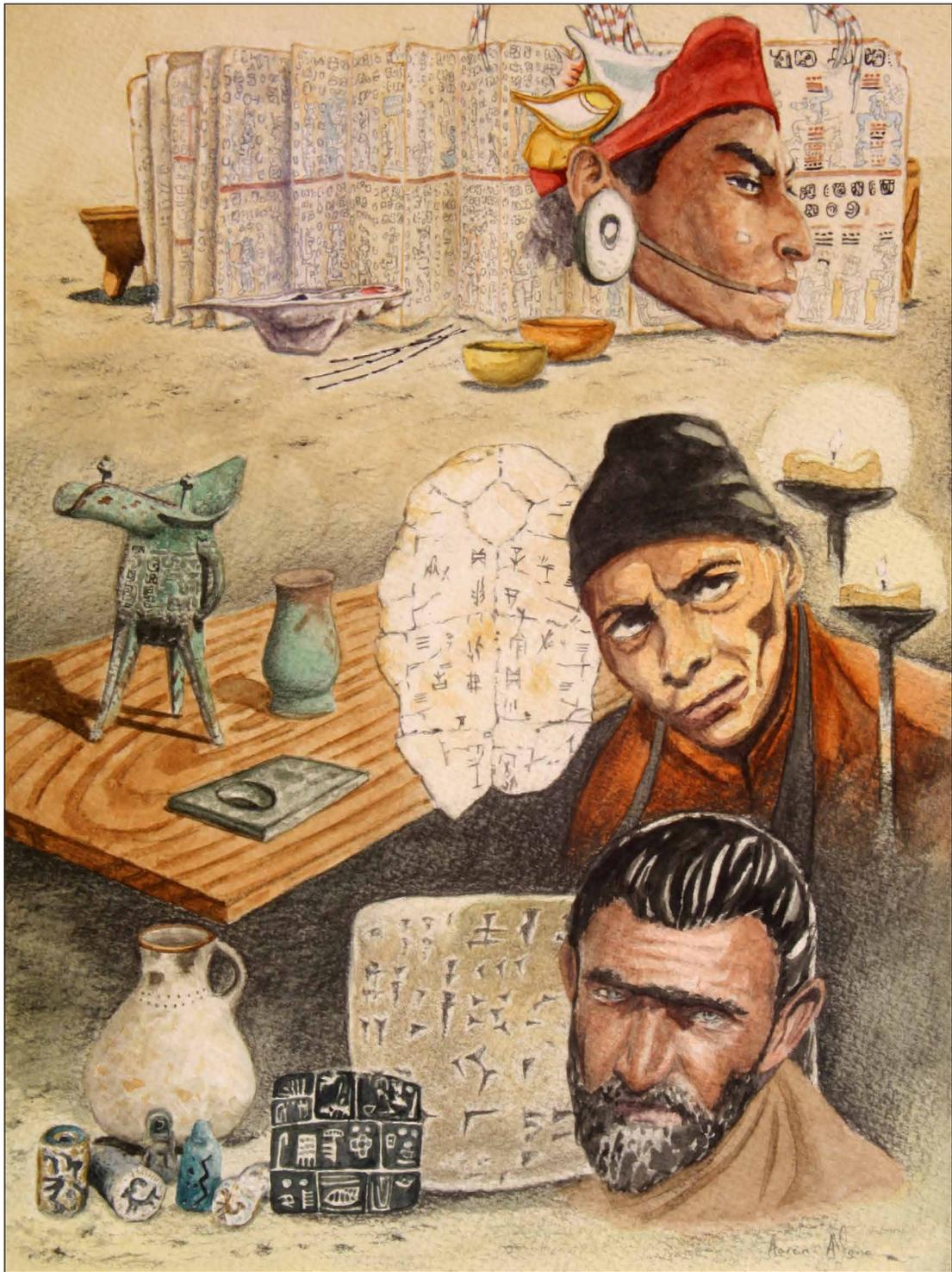
Leer (entre) líneas: La comprensión cultural a través del análisis paleográfico

Emily Davis-Hale
Tulane University
edavis9@tulane.edu

Artículo traducido por Abril Jimenez (Davidson College),
Julio César López Otero (University of Houston)
y Jocelyne Ponce (Tulane University)

A pesar del papel central que desempeñó la comparación transcultural en los avances en desciframiento por parte de Knorozov en 1952, este enfoque se vio desfavorecido en las décadas posteriores de la epigrafía maya. Un floreciente interés por la paleografía, derivado del trabajo de Lacadena en los años 90, presenta una excelente oportunidad para complementarse con otras áreas del mundo. La interdisciplinariedad inherente a la paleografía armoniza bien con los estudios mayas en su conjunto, ya que ningún subcampo de esta área es autónomo. Este artículo examina el trabajo paleográfico sobre las antiguas escrituras de Sumeria y China para ilustrar cómo el análisis paleográfico contribuye a numerosos campos, desde la epigrafía y la lingüística hasta la arqueología y la antropología cultural. En ambos casos, la paleografía ha aportado pruebas de la creciente complejidad y estratificación social, incluida la aparición de clases especializadas de escribas. La escritura afectó especialmente a los métodos de administración económica y jurídica de estas sociedades. Un análisis paleográfico exhaustivo de la escritura jeroglífica maya depende ahora del éxito del desciframiento y de la construcción de un corpus textual. Con la nueva información procedente de fuentes paleográficas, el canon de conocimientos sobre la antigua cultura maya podría ampliarse exponencialmente, sobre todo a medida que la investigación arqueológica siga produciendo nuevos textos que complementen el corpus existente.

Palabras clave: epigrafía, desarrollo de la escritura, paleografía, estratificación social, comparación transcultural.



La escritura ha sido inventada por al menos tres civilizaciones independientes -la antigua China, Sumeria y los mayas- en los últimos 5.000 años. A lo largo de los milenios han florecido innumerables escrituras que representan innumerables lenguas, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo; la escritura ha estado sujeta prácticamente a todos los caprichos de la creatividad humana, desde el uso de los estilemas de madera en arcilla hasta los textos digitales infinitamente manipulables. Siglos de académicos han hecho carrera estudiando los diversos aspectos de la escritura, incluido el tema que nos ocupa: el proceso físico de creación de un texto. Como argumentaré más adelante, los materiales, los conocimientos y la latitud estilística de los escritores de todo el mundo pueden revelar incluso más sobre sus culturas de origen que la propia escritura.



Este artículo comienza con un breve análisis de las teorías sobre el desarrollo de la escritura, su aplicación a la escritura maya y su relación con los campos de la arqueología y la lingüística. La discusión va seguida de un examen más detallado de los métodos y conocimientos asociados con el análisis paleográfico de la escritura sumeria y china, de acuerdo con el tema transcultural de este número. Por último, relaciono el estado actual del análisis paleográfico maya con las etapas correspondientes del análisis sumerio y chino, extrapolando esas comparaciones para esbozar posibles direcciones futuras de investigación.

Desarrollo

Durante décadas se ha debatido la cuestión de por qué los seres humanos desarrollaron sistemas de escritura, un concepto aparentemente sencillo que, sin embargo, merece una definición clara. A diferencia de la iconografía o la pictografía, que están explícitamente ligadas a la representación visual de los temas, la escritura debe estar vinculada a un lenguaje determinado y no puede entenderse plenamente fuera del contexto de dicho lenguaje. Esta definición coincide con la de otros estudiosos de la epigrafía (Justeson 1989; Justeson et al. 1985; Robinson 2007, 2009), aunque su alcance es más limitado que la definición preferida por algunos mesoamericanistas (Boone y Mignolo 1994; Boone 2000). Además, los sistemas de escritura muestran un nivel de abstracción desarrollado que los distancia de la representación puramente pictográfica (con notables excepciones como los jeroglíficos mayas de figura completa; Robinson 2007). Cabe señalar que destacados estudiosos del siglo XX, entre ellos Gelb (1952:v), privilegian el concepto de “intercomunicación humana” simbólica sin valor lingüístico requerido. Esas hipótesis desvían la atención de la necesidad de que la escritura se entienda “sin la intervención del enunciador” (Daniels 2018:132).

¿Dónde comienza la escritura?

Incluso cuando la “escritura” se limita a lo descrito anteriormente, sus fundamentos son discutidos. Algunos estudiosos, como Nissen y sus colegas (1993), defienden un origen económico de la escritura mesopotámica en el que las prácticas contables cada vez más complejas estimularon el desarrollo de símbolos vinculados al lenguaje a partir de pictografía más temprana. “La gran mayoría de los aproximadamente 5.000 documentos escritos [del periodo Uruk tardío] tratan exclusivamente de procedimientos administrativos” -escriben- y “no es ninguna coincidencia que ninguno de ellos esté claramente relacionado con temas religiosos, narrativos o históricos” (Nissen et al. 1993:21).

Otra hipótesis que Nissen y sus colegas (1993) reconocen se basa en las primeras “etiquetas de nombre”, textos breves que no contienen información numérica discernible ni ninguna representación icónica reconocible. En teoría, los símbolos que representan sonidos surgen en este contexto para escribir con precisión nombres extranjeros, es decir, nombres sin significado inherente en la lengua del escritor. Esta teoría no excluye etapas anteriores que involucran la pictografía y, de hecho, una vía de desarrollo propuesta comienza con la escritura iconográfica que se utiliza posteriormente en capacidad de rebus en la que el signo escrito se refiere sólo a un sonido específico en el nombre del referente original; una hipótesis acrofónica es similar, pero requiere que el signo represente el *primer* sonido del referente (Cooper 2004; Mora-Marín 2003; Robertson 2004; Robinson 2007). Robertson (2004:26) ofrece una descripción sucinta del proceso que mueve la escritura de la pictografía al foneticismo a medida que la escritura evoluciona: “la asociación [de un referente con un símbolo] [se convierte] en habitual, ya no basado en similitud [visual].”

La lectura de la cultura en la escritura

El núcleo de mi argumento no reside tanto en la identificación estricta de lo que motiva la escritura como en la consideración de las implicaciones culturales de los orígenes y la evolución de los sistemas de escritura. Varios autores (Algaze 2005; Law 2015; Nissen et al. 1993) consideran el papel potencial de la escritura en el cambio cultural, especialmente en contextos en los que la aparición de la escritura ocurre al mismo tiempo que aumenta la complejidad social. Fundamentalmente, la importancia de la escritura no disminuye cuando esta tecnología se toma prestada en lugar de innovarse de forma independiente. Esto me parece especialmente importante cuando se discute el sistema maya, precisamente por nuestra incertidumbre sobre los orígenes de la escritura mesoamericana.

¿Qué hace posible la escritura cuando se introduce por primera vez? En la sección anterior se mencionaron varias motivaciones propuestas para el desarrollo de la escritura, entre ellas el mantenimiento de registros económicos y administrativos y la identificación de nombres individuales. La progresión de los sistemas de escritura más allá de la pictografía, como sugiere Robertson (2004), permite el registro de conceptos sin forma visual explícita porque los símbolos escritos ya no se refieren directamente a un objeto, sino a un elemento abstracto del lenguaje (una sílaba, un morfema, una palabra, etc.). Una vez alcanzada esta fase de la escritura, que ya no se limita a formas visualmente identificables, resulta posible plasmar prácticamente cualquier cosa en un texto.

Incluso la escritura más antigua aprovecha al máximo esta flexibilidad inherente. En Sumeria, las tablillas conservan registros de mercancías e inventarios palaciegos. En China, los adivinos escribían sus profecías en los mismos materiales que utilizaban para leer el futuro (Figura 1). En Mesoamérica, las historias de dioses y reyes están inscritas en piedra. La escritura ofrece una oportunidad única de guardar para la posteridad grandes relatos o minucias banales, pero el *quién* y el *cómo* de la escritura son tan importantes como el contenido de un texto.

La organización social y la jerarquía son algunas de las investigaciones fundamentales de la antropología (Trigger 2006). Cuando existe la escritura, actúa como una vía crucial para comprender estos temas. El acceso a la alfabetización está, históricamente controlado por los socialmente dominantes; el estudio de las clases alfabetizadas revela mucho sobre la estratificación social, la distribución del poder y el papel sociopolítico de la propia escritura en un grupo determinado (Robinson 2007). También resulta informativo estudiar las trayectorias de desarrollo para desentrañar los patrones de cuándo, dónde y cómo se producen los elementos de estilización y estandarización (Robertson 2004; Bricker 2007;

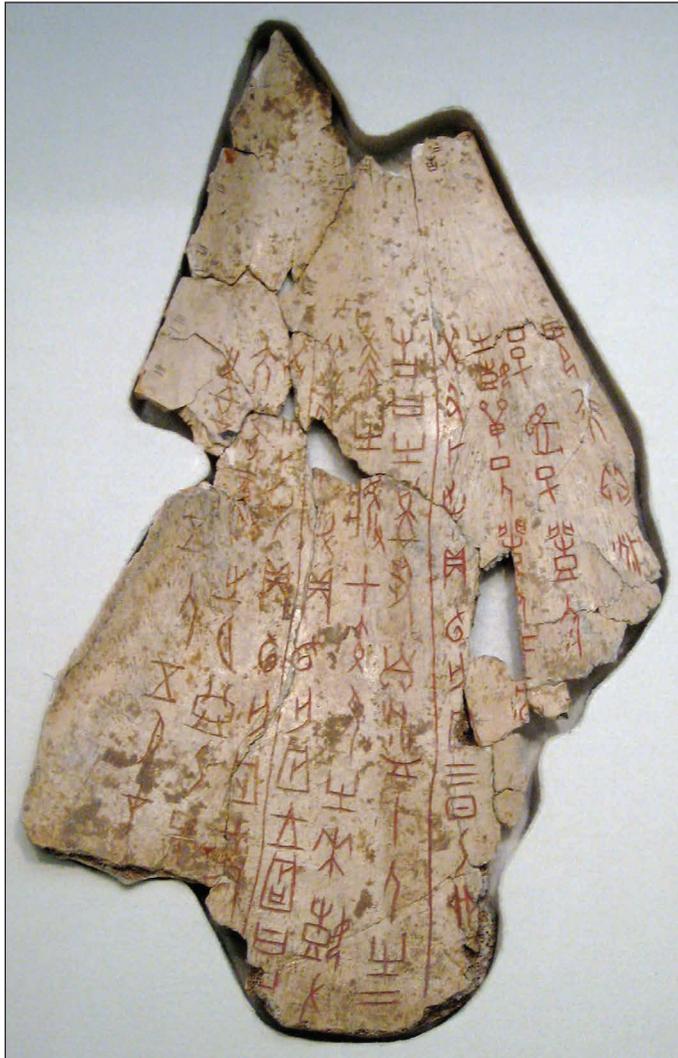


Figura 1. Escápula de buey inscrita, ca. 1200 a.C. (fotografía © Andrew West, licencia bajo CC BY-SA 2.0).

Robinson 2007). En estos ámbitos, la correspondencia con otras áreas de estudio antropológico se hace a la vez más evidente y más compleja.

La paleografía a través de las disciplinas

En este punto, la *paleografía* como disciplina debe diferenciarse de sus parientes académicos. La paleografía no se ocupa del contenido de los textos. En este sentido, se asemeja más a la arqueología y la historia del arte que a la lingüística. Sin embargo, el estudio paleográfico tiene implicaciones significativas para todos estos campos. La paleografía se comunica estrechamente con aspectos clave

del estudio arqueológico e histórico del arte en que se ocupa de artefactos físicos y tecnologías, además de las dimensiones sociales antes mencionadas (Houston 1989). Debido al vínculo inextricable entre escritura y lenguaje, la paleografía también está necesariamente relacionada con los procesos lingüísticos (Justeson 1989; Lounsbury 1989; Robinson 2007).

Desde una perspectiva arqueológica, la escritura es una tecnología y una herramienta de complejidad social (Houston 1989; Trigger 2006; Gu 2009; Law 2015). Los textos ocupan una posición única dentro del canon de artefactos. A diferencia de muchos de los materiales que los arqueólogos interpretan para aprender sobre el pasado, la escritura tiene la capacidad de preservar las declaraciones reales de la gente antigua, dejando un raro relato de primera mano de la historia. Pero más allá de las palabras, los textos -especialmente desde el punto de vista paleográfico- proporcionan pistas sobre la trayectoria de las interacciones y los cambios sociales.

El factor clave en esta rama del análisis es la forma física. La paleografía no sólo tiene que ver con el desarrollo a largo plazo de la escritura, como se ha expuesto en apartados anteriores de este trabajo, sino que también permite comprender la variación sincrónica dentro de una sociedad. Al igual que otros componentes de la sociedad estratificada, como el lenguaje de prestigio, la arquitectura y la moda, el estilo de escritura muestra un patrón de difusión centrífuga (Justeson et al. 1985; Lacadena 1995; Algaze 2005; Law 2015; Houston y Martin 2016). Entre los mayas, por ejemplo, los académicos favorecen el modelo de talleres de escribas en los que los especialistas se formaban en un estilo particular, a menudo asociado con un sitio patrón; de esos focos de creación surgieron elementos identificables que se movieron más lejos según las influencias sociopolíticas (Houston et al. 2014). Un sistema de talleres similar en Sumeria está evidenciado en la composición de un escriba que describe la rutina diaria de un aprendiz en la “casa de las tablillas” (Figura 2; Kramer 1949; Robinson 2007). En estos casos, debido a la estructura necesaria de una educación centralizada, el estilo de escritura debe ser un rasgo “descendente” de la cultura material.

Cuando se ha descifrado suficientemente un sistema de escritura, los análisis lingüísticos y

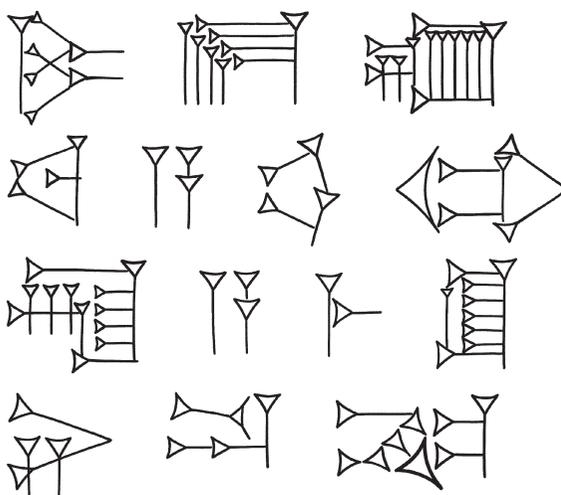


Figura 2. Extracto de la composición cuneiforme de la “casa de las tablillas” (dibujo por la autora)

paleográficos también pueden informarse mutuamente. Las recientes investigaciones sobre el lenguaje de los jeroglíficos mayas ejemplifican esta síntesis, en la que la reconstrucción lingüística, el análisis estilístico y los patrones de distribución tanto del lenguaje como del estilo visual contribuyen a las hipótesis sobre los orígenes del sistema (Lounsbury 1989; Houston et al. 2000; Houston y Martin 2016; Law y Stuart 2017). Una escritura fechada de forma fiable también proporciona una prueba para la reconstrucción histórica y una cronología, tanto relativa como absoluta, para el desarrollo del lenguaje en cuestión (Campbell 1988; Kaufman 1962, 2017; Lacadena 2005).

Aunque no existe una guía académica exhaustiva sobre el análisis paleográfico, observo tres suposiciones que subyacen los estudios existentes:

1. *El registro paleográfico es incompleto.* La conservación de los textos depende de innumerables factores, tanto históricos como modernos, la inmensa mayoría de los cuales están fuera del control de los académicos modernos.
2. *Los datos que faltan podrían ser más antiguos que los existentes, creados sobre material perecedero, o ambos.* La primera parte de este supuesto es una consideración práctica. Debido a la tendencia en muchas zonas a construir continuamente en los mismos yacimientos, los artefactos más antiguos pueden ser difíciles o imposibles de recuperar. La segunda parte de la suposición está relacionada con la cuestión de la preservación antes mencionada y es especialmente relevante en áreas como Mesoamérica, donde los materiales perecederos son propensos a la desintegración completa.
3. Incluso en los casos en que se ha recuperado, los primeros indicios de escritura *pueden no identificarse como tales.* Independientemente de la motivación de su invención, muy pocos sistemas de escritura nacientes emergen completamente formados. El desarrollo lento e irregular de un sistema reconocible como escritura hace que la identificación del inicio de ese sistema sea prácticamente imposible. En el momento en que los académicos modernos pueden etiquetar con seguridad un sistema como “escritura”, es posible que ya haya sufrido grandes cambios que no se pueden relacionar de forma fiable con etapas posteriores. Una vez más, esta hipótesis se conecta con las demás, teniendo en cuenta la probabilidad de que los datos más antiguos queden fuera del registro paleográfico.

Con estas premisas en mente, el análisis comienza con la recopilación directa de un corpus de signos individuales, cada uno de ellos asociado a un valor lingüístico y a una fecha gracias al trabajo en disciplinas afines. La organización de los signos en un marco comparativo válido constituye una gran parte del análisis paleográfico. Los criterios de organización pueden incluir el valor lingüístico, la fecha de creación, la ubicación, el medio y los elementos diagnósticos de los signos. Dependiendo del número de criterios que se aborden y del número de textos implicados, una base de datos paleográfica puede llegar a ser asombrosamente compleja.

En contraste con la complejidad potencial de un corpus paleográfico, el análisis en sí puede ser relativamente sencillo. Un conjunto de signos que han sido alineados según ciertos criterios compartidos presenta, a través de sus otros atributos, una visión amplia de la evolución estilística. Como ejemplo, consideremos la “Evolución gráfica del signo T173” de Lacadena (1995:133). Lacadena reúne primero una variedad de ejemplos del signo que nos ocupa, T173, con fechas y lugares asociados. Luego demuestra las características visuales diagnósticas de T173 (un trilóbulo con dos elementos entre lóbulos que rodean un componente central) y rastrea la variación estilística de los signos T173, definiendo múltiples “tipos gráficos” para cada elemento diagnóstico. Por último, Lacadena propone un modelo cronológico y de difusión geográfica del desarrollo visual del signo (Figura 3).



Figura 3. Variantes gráficas del signo T173 (dibujo por la autora en base a Lacadena 1995).

Paleografía entre las culturas

Con la relevancia y los métodos de la paleografía ya establecidos me ocuparé ahora de contextos paleográficos con una base de desciframiento más amplia y un corpus de textos más extenso que el que disfruta actualmente el mundo maya. Empiezo con una visión general de las escrituras sumeria y china, conectando su estudio paleográfico con los conocimientos culturales. Por último, establezco comparaciones entre los métodos utilizados en el estudio de esos sistemas de escritura y los trabajos en curso sobre los jeroglíficos mayas, con el objetivo de definir trayectorias para futuros estudios en este campo.

Sumeria

La escritura cuneiforme sumeria, la más antigua conocida en el mundo, es ideal para iniciar una investigación transcultural del análisis paleográfico. Las primeras evidencias del sistema cuneiforme datan ca. 3100 a.C. y se conservan en la arcilla utilizada como medio de escritura (Nissen et al. 1993). En sus primeras etapas, la escritura cuneiforme conserva elementos visuales que conectan sus símbolos con sus referentes originales, pero a lo largo de su desarrollo los signos muestran una abstracción cada vez mayor, tal y como propone Robertson (2004) y se ilustra en la Tabla 1. Nissen y sus colegas (1993:19),

	3100 a.C.	3000 a.C.	2400 a.C.	1000 a.C.
cabeza				
agua				
ir/pararse/traer				
montañas				

Tabla 1. Signos cuneiformes en varias etapas de desarrollo



Figura 4. Sello cilíndrico sumerio (fotografía © Steve Harris, licencia bajo CC BY-SA 2.0).

sin embargo, señalan que “dentro de cada una de las fases de escritura identificadas [en Uruk] apenas había diferencias notables en la ejecución de los signos. De hecho, la escritura de las tablillas más tempranas revelaba una conformidad tan relativamente grande que surgieron dudas de que realmente representarían la forma más temprana de alfabetización”.

Si la *evidencia* más antigua de la escritura sumeria no es en realidad la *escritura* más antigua, puede haber una cantidad significativa de desarrollo paleográfico que permanezca invisible para los académicos modernos. En cualquier caso, un registro incompleto no niega la importancia de la información disponible en los textos existentes. Este carácter incompleto sugiere por sí mismo nuevas perspectivas sobre el desarrollo cultural de la escritura en Sumeria, hipótesis que deberán confirmarse o rechazarse si los trabajos arqueológicos en curso aportan pruebas adicionales.

A partir de los registros conocidos, se pueden formular muchas hipótesis sobre la antigua cultura sumeria que dio origen y sustentó al sistema cuneiforme. Una de las informaciones más básicas de que se dispone se refiere al medio de escritura. Los textos cuneiformes se producían presionando un estilete triangular en tablillas de arcilla mediante diversos trazos (Nissen et al. 1993:18-19). La arqueología experimental proporciona aún más detalles sobre la producción física de las tablillas a través de pruebas de formulaciones de arcilla y técnicas de uso del estilete (Algaze 2005). Desde el punto de vista arqueológico, es posible confirmar la calidad relativa de los materiales de las tablillas; desde el punto de vista paleográfico, como ya se ha mencionado, la calidad de la escritura y la educación son evidentes. Un alto nivel de conformidad, como el que señalan Nissen y sus colegas (1993), suele ser un indicador del nivel educativo de la clase escritora, ya sea que esa clase esté compuesta exclusivamente por escribas especializados o por un segmento más amplio de la sociedad. Dadas las miles de tablillas que se conservan de Sumeria, su conformidad estilística y la naturaleza formulista de sus contenidos, es casi seguro que existía un sistema de educación para los escribas. Esta hipótesis queda confirmada explícitamente por la composición de la “casa de tablillas” ilustrada anteriormente (Figura 2).

Aparte de la existencia de una formación estandarizada, ¿qué información aporta el registro

paleográfico sobre la cultura de la antigua Sumeria? Las formas visuales de algunos signos indican el entorno físico de los autores de la escritura, en particular las amplias categorías de flora y fauna a las que estaban acostumbrados. Los sellos cilíndricos son un excelente ejemplo de esa consistencia visual. Cuando los sellos muestran tanto escritura como imágenes, la correspondencia entre los elementos pictóricos resulta más clara (Figura 4).

La consideración de los creadores del cuneiforme devuelve esta discusión a un punto anterior: una posible laguna en el registro paleográfico anterior a las primeras pruebas existentes. La existencia de esta brecha no es ideal para analizar el desarrollo a largo plazo de una escritura, pero tampoco es totalmente perjudicial. Las reconstrucciones (ya sean paleográficas, lingüísticas o arqueológicas) no se basan en la suposición de que el registro esté completo y, por lo tanto, no quedan totalmente invalidadas por la mera aparición de pruebas adicionales. Partiendo de los supuestos básicos expuestos anteriormente y con el conocimiento del registro paleográfico existente, podemos formular varias hipótesis acerca de por qué los textos cuneiformes existentes muestran tal regularidad. La primera es que los textos más tempranos pueden haber mostrado una estandarización significativamente menor mientras el sistema de escritura sufría cambios típicos para representar mejor el lenguaje. La segunda es que la codificación extensiva tuvo lugar en algún momento antes del comienzo del registro existente, aunque este proceso pudo haber ocurrido antes o junto con la creación de escuelas de escribas.

China

Los primeros indicios de escritura en China datan a la dinastía Xia, ca. 2200 - 1600 a.C. Debido a esta cronología, no está claro si la escritura china representa una innovación independiente de la tecnología o una difusión cultural desde Mesopotamia (Bagley 2004). Gu (2009:103) describe estas primeras inscripciones realizadas en caparazones de tortuga y huesos de animales como utilizadas principalmente con fines adivinatorios, de ahí el nombre de “huesos oraculares”. Curiosamente, las inscripciones están hechas directamente sobre los materiales que se utilizaban para la adivinación; algunas incluso se aventuran en el registro histórico al proporcionar la verificación de acontecimientos profetizados (Gu 2009:108).

Aunque aparecen símbolos gráficos en algunas cerámicas neolíticas de China mucho antes de la aparición de las inscripciones en huesos oraculares del periodo Xia, no se ha confirmado que ningún símbolo similar a la escritura anterior al periodo Xia tuviera valor lingüístico (Bottéro 2004; Gu 2009). Las características de “un sistema completo de la escritura china” deben incluir seis criterios particulares (Gu 2009:108): (1) jeroglíficos; (2) caracteres autoexplicativos; (3) compuestos asociativos; (4) caracteres fonéticos prestados; (5) pictofonética; y (6) caracteres mutuamente explicativos o sinónimos. Los seis están presentes en las inscripciones de huesos oraculares, pero no existen pruebas más tempranas de una escritura china que los cumpla.

Se han identificado aproximadamente 4.500 caracteres distintos en más de 100.000 fragmentos, lo que proporciona una amplia base para el análisis paleográfico. Este considerable corpus de textos antiguos permite confirmar que el catálogo de signos es lo suficientemente diverso como para representar suficientemente el lenguaje y lo suficientemente estandarizado como para servir eficazmente a una clase alfabetizada (Bagley 2004). Sin embargo, dado que este corpus constituye la evidencia más antigua de la escritura china, estas características suscitan las mismas preocupaciones sobre la exhaustividad del registro que se discutieron en el contexto de la escritura sumeria cuneiforme. Bagley (2004:222-225) aborda explícitamente estas preocupaciones y especula sobre los tipos de textos que pueden haberse

perdido.

El gran número de caracteres distintos de la escritura china temprana la distingue inmediatamente de la cuneiforme como sistema de escritura y señala un precursor legítimo del chino moderno, que cuenta con más de 100.000 caracteres según algunas estimaciones (Gu 2009). La propia naturaleza del sistema tiende a la inventiva, al igual que la escritura jeroglífica maya, debido a la versatilidad visual de la combinación de signos. A pesar de tal versatilidad, rastrear el desarrollo estilístico del chino desde las inscripciones en huesos oraculares, pasando por los textos administrativos en bronce y en papel, hasta las formas digitalizadas modernas es asombrosamente sencillo. Los signos altamente pictográficos evidentes en los primeros textos adivinatorios sufren una abstracción y estandarización a medida que la tecnología se extiende a más ámbitos culturales. Hacia finales del periodo Shang, alrededor del año 1.000 a.C., una escritura claramente codificada y firmas de escribas identificables indican un sistema de especialización comparable al de los sumerios (Bagley 2004; Giele 2005; Nissen et al. 1993).

Tal especialización, como es discutida por Trigger (2006), suele estar correlacionada con una mayor estratificación social. Los líderes tanto de Sumeria como de China mantenían registros administrativos detallados que eran gestionados por escribas entrenados, pero Law (2015:162) argumenta que “la escritura necesita una sociedad compleja más de lo que las sociedades complejas necesitan la escritura”. En esencia, la propia existencia de la escritura -especialmente la escritura codificada y los escribas entrenados- es en sí misma un indicador de una sociedad con cierto nivel de estratificación y especialización.

El caso maya

En ciertos aspectos, el propio sistema maya es más comparable a la escritura china que a la sumeria. La escritura muestra una increíble flexibilidad de expresión estilística y lingüística de la que carece el registro cuneiforme. Por otro lado, la similitud visual entre el arte y la escritura maya recuerda a la de Sumeria. La sociedad maya resuena a la organización estructural relevante para la escritura tanto en Sumeria como en China. Aunque actualmente carecemos de algo más que pruebas arqueológicas fragmentarias de antiguas escuelas de escribas mayas, la conformidad en los estilos por áreas implica en gran medida una formación centralizada y la investigación de Zender (2004) sobre la clase sacerdotal puede proporcionar un marco comparable para reconstruir dicho sistema (Houston 2000; Houston y Martin 2016; Lacadena et al. 2017).

A pesar de estas comparaciones inmediatas, el campo de la paleografía es una adición reciente al canon de los estudios mayas. La tesis doctoral de Lacadena (1995) representa la primera incursión explícita en la paleografía maya hace apenas 25 años. Desde entonces, la comunidad académica ha seguido múltiples vías de investigación sobre el tema. La epigrafía de corpus, denominada así por Kettunen (2014:38), aprovecha los proyectos en curso que desde finales de la década de 1960 han acumulado importantes bases de datos de jeroglíficos: el *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions* del Peabody Museum de la Universidad de Harvard (Fash 2016), el *Maya Hieroglyphic Database Project* de la Universidad de California-Davis (Macri 2017), el corpus de Kettunen (2014) y el *Textdatenbank und Wörterbuch des Klassischen Maya* de la Universidad de Bonn (Prager 2014). Miles de jeroglíficos y millones de puntos de datos están disponibles en estas bases de datos, que en conjunto constituyen una importante base de datos brutos para continuar el estudio.

Mejorar el acceso a un gran corpus de datos es vital para el desciframiento. La misma complejidad que hace que el estudio paleográfico de los jeroglíficos sea tan atractivo también dificulta el desciframiento, pero materiales amplios aumentan las posibilidades de que los académicos identifiquen

relaciones textuales y amplíen nuestro acervo de conocimientos (Englehardt 2011; Houston et al. 2014; Lacadena 1995; Lacadena et al. 2017; Law 2015; Lounsbury 1989). Una mayor comprensión de los lenguajes subyacentes a las inscripciones jeroglíficas también alivia los obstáculos restantes para el desciframiento, en los que se pueden reconocer construcciones lingüísticas complejas en la escritura (Houston 2000; Houston et al. 2000; Law 2014:20; Law y Stuart 2017; Mora-Marín 2009; Wichmann 2004; Zender 2017). Sin embargo, incluso en ausencia de un desciframiento, el corpus apoya el avance de la paleografía mediante el análisis de rasgos como la mano del escriba y de patrones de distribución más amplios (Englehardt 2011; Giele 2005; Gronemeyer 2014; Lacadena 1995).

Los métodos básicos de la paleografía, al ser puramente analíticos y no estar vinculados a un contexto cultural específico, ya se han aplicado y seguirán aplicándose a sistemas de escritura de todo el mundo. Ejemplos académicos anteriores de Sumeria y China, entre otros más allá del alcance de este artículo, sentaron las bases para la interpretación cultural a través del análisis paleográfico. Confío en que la atención continua a la escritura maya será igualmente fructífera para ayudar a la investigación interdisciplinaria. La investigación arqueológica y la construcción de corpus, ambas indispensables para el proyecto de la paleografía, también permiten estudios lingüísticos y culturales que contribuyen a una imagen más completa del mundo maya: sus estructuras, conexiones e influencias externas.

Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, el origen sumo de la escritura sigue estando en duda. Las evidencias de escrituras olmecas, zapotecas e ístmicas anteriores a la de los mayas -no descifradas pero con aparentes similitudes estructurales- dejan claro que la tecnología y quizá las propias formas se difundieron por toda Mesoamérica central, aunque la precariedad de la conservación material complica los intentos de reconstruir una trayectoria de desarrollo entre culturas. En este frente, la paleografía comparativa de corpus (para modificar la expresión de Kettunen) entre múltiples sistemas de escritura parece un curso de acción lógico; sin embargo, como se discutió anteriormente, el trabajo de base de la formación de corpus es complejo y continuo.

El éxito de la paleografía maya, al igual que el de sus primas del Viejo Mundo en China y Sumeria, se basa en la coordinación interdisciplinaria y en la voluntad de los académicos de adaptar metodologías que han dado resultados en otros lugares. En el espíritu de la comparación transcultural, utilicemos el punto de partida común de una escritura para trazar las venas del cambio a través de estas civilizaciones dispares.



Agradecimientos

Mis agradecimientos a Maxime Lamoureux St-Hilaire, Harri Kettunen y Carlos Pallan por sus valiosos comentarios y a mi familia por su paciente entusiasmo.

Bibliografía

Algaze, Guillermo

2005 The Sumerian Takeoff. *Structure and Dynamics* 1(1).

Bagley, Robert

2004 Anyang Writing and the Origin of Chinese Writing. En *The First Writing: Script Invention as History and Process*, editado por Stephen Houston, pp. 190–249. Cambridge University Press, Cambridge.

Boone, Elizabeth Hill

2000 *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*. University of Texas Press, Austin.

Boone, Elizabeth Hill y Walter D. Mignolo

1994 *Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes*. Duke University Press, Durham.

Bottéro, Françoise

2004 Writing on Shell and Bone in Shang China. En *The First Writing: Script Invention as History and Process*, editado por Stephen Houston, pp. 250–261. Cambridge University Press, Cambridge.

Bricker, Victoria

2007 Literary Continuities across the Transformation from Maya Hieroglyphic to Alphabetic Writing. *Proceedings of the American Philosophical Society* 151(1):27-42.

Campbell, Lyle

1988 Language in the Americas by Joseph H. Greenberg. *Language* 64(3):591–615.

Cooper, Jerrold

2004 Babylonian Beginnings: The Origin of the Cuneiform Writing System in Comparative Perspective. En *The First Writing: Script Invention as History and Process*, editado por Stephen Houston, pp. 71–99. Cambridge University Press, Cambridge.

Daniels, Peter

2018 *An Exploration of Writing*. Equinox Publishing, Sheffield.

Englehardt, Joshua

2011 Archaeological Epigraphy and Epigraphic Archaeology: Tracing Interaction, Innovation, and the Development of the Mayan Script Through Material Remains. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Florida State University, Tallahassee.

Fash, Barbara

2016 Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions. *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. <https://www.peabody.harvard.edu/cmhi/>.

Gelb, Ignace

1952 *A Study of Writing*. University of Chicago Press, Chicago.

Giele, Enno

2005 Signatures of “Scribes” in Early Imperial China. *Asiatische Studien: Zeitschrift der Schweizerischen Asien-Gesellschaft* 59:353–387.

Gronemeyer, Sven

2014 The Orthographic Conventions of Maya Hieroglyphic Writing: Being a Contribution to the Phonemic Reconstruction of Classic Mayan. Tesis doctoral, Escuela de Estudios Históricas e Europeos, La Trobe University, Melbourne.

Gu, Baotong

2009 *From Oracle Bones to Computers: The Emergence of Writing Technologies in China*. Parlor Press, West Lafayette.

Houston, Stephen

1989 Archaeology and Maya writing. *Journal of World Prehistory* 3(1):1–32.

2000 Into the Minds of Ancients: Advances in Maya glyph studies. *Journal of World Prehistory* 14(2):121–201.

Houston, Stephen, Barbara Fash y David Stuart

2014 Masterful Hands: Morelli and the Maya on the Hieroglyphic Stairway, Copan, Honduras. *Res: Anthropology and Aesthetics* 65/66:15–36.

Houston, Stephen y Simon Martin

2016 Through Seeing Stones: Maya Epigraphy as a Mature Discipline. *Antiquity* 90(350):443–455.

Houston, Stephen, John Robertson y David Stuart

2000 The language of Classic Mayan inscriptions. *Current Anthropology* 41(3):321–356.

Justeson, John

1989 The Representational Conventions of Mayan Hieroglyphic Writing. En *Word and Image in Maya Culture*, editado por William F. Hanks y Don S. Rice, pp. 25–38. University of Utah Press, Salt Lake City.

Justeson, John S., William M. Norman y Lyle Campbell

1985 *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script*. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

Kaufman, Terrence

1962 *Linguistic materials for the study of the internal and external relations of the Mayan family of languages*. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, New York.

2017 Aspects of the lexicon of Proto-Mayan and its earliest descendants. En *The Mayan Languages*, editado por Judith Aissen, Nora C. England y Roberto Zavala, pp. 62–111. Routledge, New York.

Kettunen, Harri

2014 Corpus Epigraphy: Linguistic Implications and Didactic Applications. *Contributions in New World Archaeology* 7:37–46.

Kramer, Samuel Noah

1949 Schooldays: A Sumerian Composition Relating to the Education of a Scribe. *Journal of the American Oriental Society* 69(4):199–215.

Lacadena, Alfonso

1995 Evolución Formal de las Grafías Escriturarias Mayas: Implicaciones Históricas y Culturales. Tesis Doctoral, Departamento de Historia de América II, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

2005 Historical Implications of the Presence of Non-Mayan Linguistic Features in Maya Script. European Maya Conference, Universiteit Leiden en Rijksmuseum voor Volkenkunde, Holanda.

Lacadena, Alfonso, Albert Davletshin y Philipp Galeev

2017 Paleography of Maya Hieroglyphic Writing. European Maya Conference, Malmö, Suecia.

Law, Danny

2014 *Language Contact, Inherited Similarity and Social Difference: The story of linguistic interaction in the Maya lowlands*. John Benjamins, Amsterdam.

2015 Reading Early Maya Cities: Interpreting the role of writing in urbanization. En *A World with Cities, 4000 BCE – 1200 CE*, editado por Norman Yoffee, pp. 158–181. Cambridge University Press, Cambridge.

Law, Danny y David Stuart

2017 Classic Mayan: An overview of language in ancient hieroglyphic script. En *The Mayan Languages*, editado por Judith Aissen, Nora C. England y Roberto Zavala, pp. 128–172. Routledge, New York.

Lounsbury, Floyd

1989 The Names of a King: Hieroglyphic Variants as a Key to Decipherment. En *Word and Image in Maya Culture*, editado por William F. Hanks y Don S. Rice, pp. 73–91. University of Utah Press, Salt Lake City.

Macri, Martha

2017 Original Project 1990-2017. *The Maya Hieroglyphic Database*. <https://mayadatabase.faculty.ucdavis.edu/database/>.

Mora-Marín, David

2003 The Origin of Mayan Syllabograms and Orthographic Conventions. *Written Language and Literacy* 6(2):193–238.

2009 A Test and Falsification of the “Classic Ch’olti’an” Hypothesis: A study of three Proto-Ch’olan markers. *International Journal of American Linguistics* 75:115–157.

Nissen, Hans, Peter Damerow y Robert Englund

1993 *Archaic Bookkeeping: Early Writing and Techniques of Economic Administration in the Ancient Near East*. Traducido por Paul Larsen. University of Chicago Press, Chicago.

Prager, Christian

2014 Objectives. *Textdatenbank und Wörterbuch des Klassischen Maya*. <http://mayawoerterbuch.de/objectives/>.

Robertson, John

2004 The Possibility and Actuality of Writing. En *The First Writing: Script Invention as History and Process*, editado por Stephen Houston, pp. 16–38. Cambridge University Press, Cambridge.

Robinson, Andrew

2007 *The Story of Writing: Alphabets, Hieroglyphs & Pictograms*. 2nd ed. Thames & Hudson, New York.

2009 *Lost Languages: The Enigma of the World's Undeciphered Scripts*. Thames & Hudson, New York.

Trigger, Bruce

2006 *A History of Archaeological Thought*. 2nd ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Wichmann, Søren

2004 *Linguistics of Maya Writing*. University of Utah Press, Salt Lake City.

2006 Mayan historical linguistics and epigraphy: A new synthesis. *Annual Review of Anthropology* 35:279–294.

Zender, Marc

2004 A Study of Classic Maya Priesthood. Tesis doctoral, Departamento de Arqueología, University of Calgary, Calgary.

2017 Theory and method in Maya decipherment. *The PARI Journal* 16(2):1–48.